

gran tamaño tirada por una mula y luego con el rastrillo de mano que consistía en una tabla rectangular con un mango de madera muy largo.

Finalmente se llevaba a las mulas a la fuente para darles agua, y como generalmente eran los chicos jóvenes los encargados de esta tarea, era la hora que aprovechaban las chicas para ir con su botijo o cántaro a la fuente y organizar animadas tertulias.

Al día siguiente se echaba la parva en torno al montón hasta que era muy grande o se cambiaba de grano, en cuyo caso se barría la era con la escoba echa con unas plantas denominadas aligustres o achicorias, y se procedía a “arbelar”.

El arbelado, como se denominaba al aventado, consistía en separar el grano de la paja, echando lo trillado al aire con una especie de horca denominada “vielo”, para que el grano cayese en un montón allí mismo y la paja un poco más allá donde la llevaba el viento, al polvo que se producía se le denominaba “tamo”.

En Copernal el viento era siempre de arriba o de abajo, pero cuando se empezaba a “arbelar” con el viento de un lado y cambiaba de dirección no se podía continuar y, para guardar el grano limpio se iba a dormir a la era, por eso fue un gran avance las primeras máquinas de arbelar, que aunque eran manuales y daban mucho trabajo no dependían del tipo de viento. Más tarde llegaron otras mejores que tenían motor.

Para limpiar más el grano se “acribaba”. La criba era un aro de madera con una tela metálica en la que quedaban las impurezas, denominadas “granzas”.

La trilladora fue una máquina revolucionaria, fue un gran acontecimiento cuando llegó la primera trilladora de Hita y en una noche trilló, arbeló, acribó y metió en sacos una gran “cina” de mies.

La recolección se terminaba llevando los sacos en el carro y vaciando el grano en los “atrojes” de las casas y metiendo la paja, con los carretes, en los pajares, primero por la puerta llevando la paja hasta el fondo con el vielo y cuando ya estaba casi lleno por una ventana superior denominada “boquerón” o piquera.

Finalizadas todas estas tareas, aunque a veces quedaba algo, se celebraba con gran alegría la fiesta del patrón, San Roque, el 16 de agosto, comenzando su víspera, “el día de la Virgen”.

Actualmente, en menos de un mes, sólo unos pocos hombres realizan la recolección de todo el término, sentados cómodamente, con aire acondicionado y escuchando música en una cosechadora que va segando las espigas y metiendo el grano limpio en grandes depósitos que a veces llevan directamente al almacén, quedándoles tiempo para ir de vacaciones, incluso antes de celebrar la fiesta patronal.

